



Cat Murphy

La invasión rusa de Ucrania es historia que se desarrolla ante nuestros ojos, un evento catastrófico que remodelará la política internacional y el orden mundial en las próximas décadas.

Para muchos que ven la guerra en la televisión y las redes sociales, existe un atractivo embriagador hacia tal conflicto. He escuchado el estribillo muchas veces de personas que quieren dejar atrás su mundano trabajo de 9 a 5, que quieren recuperar sus días de gloria como un joven soldado en Irak o Afganistán y tomar la segunda profesión más antigua del mundo y, a menudo, la más incomprendida, convirtiéndose en mercenario.

Una semana y media después de este conflicto, ya están surgiendo patrones demasiado familiares a medida que los voluntarios internacionales se presentan en una nueva zona de guerra. Teniendo tiempo y distancia de la guerra y tanto de la ficción como de la realidad de este oficio, hay un pequeño consejo que me gustaría compartir con estos hombres: algunos jóvenes y algunos viejos, algunos veteranos militares y algunos simples aficionados curiosos. Me gustaría contarles algunas de mis propias observaciones antes de que empaquen su viejo casco balístico de nailon táctico y compren un boleto de avión.

Me gustaría contarles acerca de mis dos amigos que se ofrecieron como voluntarios para luchar con los Peshmerga en Irak, y lucharon, pero también un taxista enojado, molesto por una mala pista, le dijo a un guardia de la puerta que los dos estadounidenses lo habían violado. Los guardias de la puerta acariciaron a mis amigos sin dudarlo, dejándolos en un desastre sangriento.

Me gustaría contarles a las personas que están pensando en ser voluntario en Ucrania sobre el soldado británico Azov que conocí, que se separó de su unidad en tierra de nadie en el este de Ucrania y pasó dos días esquivando vehículos blindados rusos y fuego amigo de su propio lado, lo confundieron con un combatiente enemigo antes de que finalmente cruzara de nuevo a las líneas amigas.

Me gustaría contarles sobre el voluntario estadounidense de YPG que recibió un disparo de un guardia fronterizo mientras cruzaba desde Siria, confundiéndolo con un terrorista de ISIS. Pasó un mes en una prisión kurda con prisioneros reales de ISIS.

Estas son algunas de las historias más suaves.

Permítanme retroceder por un segundo para explicar por qué es posible que desee considerar escuchar mi consejo sobre por qué no debe ir a luchar a la guerra de otros.

Después de servir en el ejército de EE. UU. durante lo que parece hace mucho tiempo, me convertí en periodista de investigación cubriendo la guerra y el ejército. Conocí y pasé tiempo con voluntarios extranjeros en Siria que se unieron para luchar con las YPG. Cubrí una batalla en Irak donde Peshmerga, junto con sus voluntarios internacionales, luchó contra ISIS. Conocí y entrevisté a innumerables extranjeros que sirvieron en el batallón YPG, Peshmerga y Azov en Ucrania en 2014.

Considero que este tema es un interés mío de toda la vida, y mis estanterías están repletas de historias de mercenarios. He entrevistado a docenas de mercenarios que lucharon en Rhodesia, el suroeste de África, Angola, Colombia, Nigeria, Sudán, Birmania, Sri Lanka, Yemen y más allá. Di a conocer noticias sobre mercenarios sudafricanos en Nigeria, mercenarios estadounidenses en Venezuela y muchos otros en las áreas grises donde la actividad mercenaria se superpone con la contratación de seguridad privada y el crimen directo.

Solo digo esto para señalar que cuando les digo que no vayan a Ucrania, no es porque sea ignorante, parcial, antimilitarista o anticontratista. Sino más bien porque llevo mucho tiempo viendo y aprendiendo sobre este tema. La realidad de las operaciones mercenarias no se parece en nada a lo que piensas. Lejos de lo que ves en las películas o de la vida en el ejército

de los EE. UU., la realidad de convertirte en un mercenario son largos períodos de tiempo sentado sin hacer nada, fumando cigarrillos y bebiendo, recibiendo un Kalashnikov oxidado y, si estás de suerte, puedes evitar una sentencia de prisión o, peor aún, una tumba poco profunda sin marcar.

Las operaciones de mercenarios son destartaladas, mal planificadas por personas que no saben lo que están haciendo, con poco o ningún apoyo logístico. Estas misiones son ad hoc, reunidas de una manera caprichosa y poco profesional. Sin mencionar que la paga es una mierda.

Las excepciones, donde los profesionales ejecutan operaciones bien planificadas y ejecutadas, son pocas y distantes entre sí, como Executive Outcomes en Sierra Leona, STTEP en Nigeria o el intento de Peter McAleese de asesinar a Pablo Escobar.

La prensa ahora informa casi alegremente sobre los voluntarios extranjeros en Ucrania, alentándolos, se podría argumentar, después de que el presidente Volodymyr Zelenskyy hiciera un llamamiento directo a los extranjeros para que se unieran al ejército ucraniano. Curiosamente, la prensa ridiculizó a estos voluntarios hasta hace unas semanas como neonazis y nacionalistas blancos que representan una amenaza extremista cuando regresan a casa. La narrativa cambió tan rápido que casi le dio a este reportero un latigazo.

Tal como vimos con la guerra contra ISIS y los informes sobre voluntarios extranjeros que se unieron a Peshmerga e YPG, ya estamos viendo historias de héroes de guerra sobre el francotirador canadiense más "temible", o el veterano del ejército estadounidense que le dijo a su esposa que él tiene que ir a Ucrania y "hacer su parte", o el "León" británico que fue a luchar en Ucrania pero en cambio fue capturado por su propio bando y golpeado como presunto espía.

Puedes configurar tu reloj con estas historias. Es posible que incluso haya escrito algunos perfiles de este tipo en el pasado. En su mayoría son tonterías y bravatas.

Por el momento, la situación de los combatientes extranjeros en Ucrania es similar a lo que parecía en los primeros meses de la guerra en el noreste de Siria, conocida como Rojava por los kurdos, donde los extranjeros se agrupaban alrededor de una base llamada Derik, al otro

lado de la frontera, donde los dejaron fumar cigarrillos y tomar fotos para Facebook mientras los kurdos intentaban averiguar qué hacer con ellos.

Debido a la afluencia de extranjeros que llegan a Ucrania para luchar, se ha desarrollado una situación similar en la ciudad de Lviv, en el oeste de Ucrania, donde los extranjeros se sientan en los bares (estoy seguro de que los alojamientos son mejores que en Siria) mientras el gobierno intenta averiguar qué hacer con ellos. La respuesta más obvia, como descubrieron los kurdos, fue utilizar a los extranjeros para las relaciones públicas. Permítales usar las redes sociales, conseguirles entrevistas y mostrarle al mundo que su lucha tiene apoyo mundial.

A medida que pasaba el tiempo en la guerra civil siria, los extranjeros a menudo eran colocados en bases remotas donde podían mantenerse a salvo y fuera de peligro. Sin embargo, las YPG se basaban en un modelo de guerrilla de montaña forzado a un entorno militar convencional, y el Tabor (pelotón) en el que acababas dependía mucho de cuándo llegabas al suelo en Siria y con qué grupo de kurdos te vinculabas. Con el tiempo, bastantes extranjeros vieron acción seria allí.

Con el tiempo, la naturaleza de los voluntarios en Siria también comenzó a cambiar. Inicialmente, había muchos veteranos militares estadounidenses que querían matar a un enemigo que era claramente malvado, y algunos de ellos lo hicieron. Más tarde, los voluntarios internacionales se volvieron más ideológicos y de tendencia izquierdista cuando anarquistas, comunistas y otros tanto de Europa como de América del Norte se unieron a las YPG. Me senté en el funeral de uno de esos jóvenes en la ciudad de Nueva York. Cuando su rostro apareció en la pantalla grande en el escenario, una niña sentada detrás de mí gritó: "Ese es mi papá".

Actualmente, el ejército ucraniano está pasando por este mismo ciclo, tratando de averiguar qué hacer con los extranjeros. Algunos funcionarios ucranianos son cautelosos acerca de la integración de vaqueros y turistas de guerra en sus unidades. Una fuente me insinuó que el plan es integrar a los extranjeros en una unidad llamada Legión Internacional de Defensa de Ucrania, también llamada Legión Internacional de Defensa Territorial de Ucrania. Como unidad territorial, puede resultar como la forma en que los kurdos manejaron inicialmente a los extranjeros, estas tropas se utilizarán para realizar patrullas de presencia en aldeas remotas y se mantendrán fuera de peligro.

Dicho esto, Ucrania no es Siria o Irak. Este es un tipo diferente de guerra. Incluso en 2014, los

internacionales en Ucrania tenían mejores armas y equipos, pero también es una pelea de la vieja escuela con el poderío aéreo, la artillería y los vehículos blindados del enemigo.

Sin embargo, el método más arriesgado es pasar por alto el proceso ucraniano para unirse a sus fuerzas armadas por completo, ya que algunos voluntarios simplemente empaican su equipo para ir a la guerra, vuelan a Polonia, cruzan la frontera y saltan directamente a la formación de la unidad de combate con el que quieren estar. Puede que Azov ya no quiera extranjeros, pero la legión georgiana, igualmente incompleta, se los llevará. Ya ha surgido una imagen de la Legión Internacional, con un miembro mexicano que supuestamente muestra un letrero de la pandilla MS13.

Aquí hay otra verdad sobre los combatientes extranjeros en estas guerras: no son estratégicamente relevantes para nada. Sé que es una píldora difícil de tragar, pero podemos ignorar esa tonta cifra de 16.000 combatientes extranjeros que ha presentado el gobierno ucraniano. Esa es una obra de ficción y propaganda logísticamente imposible. La realidad es que los extranjeros entran al país solos y sin equipo, no en pelotón o fuerza de compañía. Si bien un hombre puede marcar la diferencia, comprenda que es una diferencia pequeña y que la lucha de Ucrania es ganar o perder.

Otra verdad incómoda sobre los mercenarios extranjeros: no son necesariamente buenas personas. En mis viajes, he conocido a algunos que eran estafadores, ladrones, criminales prófugos, fanfarrones que vivían fantasías de guerra e incluso tipos que aparecieron para morir eligiendo el suicidio en la guerra. De vez en cuando, es posible que te encuentres con el raro soldado profesional en estas unidades, pero describiría a cada uno de ellos como un alma perdida.

Los primeros años del batallón Azov en Ucrania vieron la unidad cargada de ex prisioneros y neonazis. Otro amigo se inscribió con ellos cuando estaban haciendo operaciones de Mad Max conduciendo hacia el frente y jugando a Star Wars (fuego trazador verde y rojo) con los rusos, y luego corrían tan pronto como los morteros entraban aullando y regresaban a la retaguardia para meterse en algunas peleas de borrachos con sus antiguos compañeros de equipo nazis. A los apologistas rusos no les gustará escuchar esto, pero la participación de la OTAN en Ucrania fue lo que comenzó a limpiarlos, expulsando a los nazis y minimizando el extremismo en las filas.

Hay tipos como George, a quien conocí en Siria, un niño rico de Chicago que se unió a las

YPG desde el principio, y un psicópata empedernido que fue bastante abierto sobre su deseo de convertirse en un especulador de la guerra. Su comportamiento era errático e irracional, en un momento estaba manteniendo discusiones complejas sobre economía y política, y al siguiente rompía a llorar por algo mundano. Él todavía está por ahí estafando hasta donde yo sé.

La mayoría de los voluntarios extranjeros se dirigirán a Ucrania, como los anteriores, se aburrirán y regresarán a casa en unas pocas semanas, pero solo después de haber tomado un montón de fotos para el 'gram'. Algunos todavía se quedan a largo plazo, incluso hacen múltiples viajes de regreso. Otros regresarán a casa y contarán historias a los medios de comunicación sobre cómo lograron más muertes que el cáncer detrás de un rifle de francotirador, o construirán su identidad en torno a su mes en Ucrania y recaudarán fondos, pero nunca estaremos seguros de para quién. Aun así, otros saltarán de una trampa a otra, algunos intentarán darle una oportunidad a Birmania con los rebeldes Karen, otros se trasladarán a África y dirán que están realizando actividades contra la caza furtiva.

Otros participarán en intentos de golpe, buscando esa altura una vez más en lugares como Seychelles, Guinea Ecuatorial y Venezuela solo para terminar muertos o en prisión.

Por otro lado, de ninguna manera estoy diciendo que todos son malas personas. Algunos ex combatientes extranjeros son buenos amigos míos, una pareja se quedó en mi casa y conoció a mi familia. Algunos de estos tipos lo sacan de su sistema y descubren sus vidas. Consiguen trabajos normales, se casan, tienen hijos y viven una gran vida. Pero todos terminaron peleando la guerra de otros porque estaban huyendo de algo en casa.

Pero este es el trato, amigos, ¿y si pudieran pasar directamente al final del juego? ¿Eliminar todo ese desordenado y doloroso asunto de la guerra en el medio y saltar directamente a la parte en la que dejas de perseguir la guerra de otros y en su lugar te construyes una vida? No es fácil, y supongo que soy un mensajero imperfecto. Después de todo, he pasado mucho tiempo persiguiéndolos por todo el mundo por las historias que he escrito.

Lo que está planeando hacer es peligroso y podría meterlo en problemas legales si no muere. Si bien respeto las intenciones de aquellos que quieren luchar en nombre de las personas asediadas y ayudarlos a asegurar su libertad, también siento que las historias que he relatado anteriormente nunca llegan a los libros o películas sobre mercenarios.

Si bien puedo respetar a muchos de ustedes, tampoco tengo muchas ganas de asistir a su entierro.